

## TAREA 2: Mi perfil docente y estrategias de intervención

### ¿Cuál es mi perfil como docente? Amabilidad Vs. Firmeza

Lo cierto es que reflexionando sobre hacia dónde recae la balanza me he visto envuelta en un mar de dudas. Y la verdad es que no sabría decir con exactitud, puesto que ninguna clase ni ninguna situación son iguales. Todas son diferentes y de todas voy aprendiendo cada vez. Y yo tampoco soy la misma, ni me encuentro de la misma manera.

Siempre estoy planteándome cómo es mi actuación, si habré sido demasiado firme o demasiado amable, puesto que dependiendo de cómo yo reaccione, mi alumnado se comporta de distinta forma. Tengo que reconocer que no me siento cómoda cuando la clase está inquieta y mi conducta es demasiado firme. Siento que no conecto con ellos, que no me transmiten todo su potencial y que desaparece la cohesión grupal. Pero, por otro lado, cuando refuerzo la balanza un puntito, no más, hacia la amabilidad la clase pierde todo orden, capacidad de escucha y el aula se vuelve ruidosa, caótica y estresante.

El uso excesivo de “te vas a quedar castigado/a en el patio” no funciona. Aunque también el alumnado se comporta mejor cuando les hago ser conscientes del orden del día “si no trabajas ahora con esto, no podrás hacer la siguiente actividad (que le encanta) porque no habrás acabado la primera”.

Mi gran reto es cambiar el concepto de lo que es “caótico en el aula” y lo que no lo es. Recientemente, estoy descubriendo y llevando a la práctica lo de relajarme yo misma. En clase yo les transmito tranquilidad o nervios. Así que mi reto ahora es continuar dándole las indicaciones para que trabajen autónomamente y yo mientras centrarme relajada, y no tensa como antes, en otro alumnado con necesidades educativas especiales, que también los tengo.

### Estrategias de intervención

Una de las estrategias de intervención que vengo utilizando últimamente es la de “Enfoque en soluciones”. Es tan sencilla al mismo tiempo que efectiva. Con frecuencia en mi aula surgen conflictos sociales, discusiones y personas con puntos de vista diferentes y sin ninguna intención de ponerse de acuerdo. El enfoque en soluciones siempre lo llevo a cabo con el uso del lenguaje (preguntar qué y cómo, en vez de quién y por qué). Esto ayuda a sacar a la luz entre todos una solución a un problema y de la manera más distendida, evitando la tensión que se ocasiona con las acusaciones personales.

Hay que tener en cuenta, que centrarse en las acusaciones, en nombrar a los culpables lo único que genera es mal ambiente y nada de paz ni cohesión. Nos pasa en la vida adulta: cuando le damos vueltas y vueltas a un problema o algo malo que nos pase conseguimos entrar en bucle y no salir de la negatividad. Sin embargo, si nos centramos en la solución, si le damos protagonismo a ésta, todo nuestro potencial se concentrará en

arreglarlo y si las propuestas son en equipo (clase) todo será mucho más positivo. Nos olvidamos del quién y nos centramos en el cómo arreglarlo, esto hace que los implicados se relajen y no adquieran un mal concepto de sí mismos.

Pues esta semana concretamente me ayudó para resolver algo: los conflictos que surgen en los cambios de clase. Gracias a estas herramientas, conseguimos llegar a una solución y evitar buscar culpables o mal ambiente. Acordamos que en los cambios de clase necesitamos estar ocupados con algo que nos guste, para no aburrirnos, levantarnos ni molestar a nadie. Así que, a partir de ahora, en los cambios de clase leeremos un libro de la biblioteca o veremos un vídeo mientras comienza la siguiente clase.

Me ha supuesto un punto fuerte el uso de esta herramienta y la capacidad de acuerdo que he sacado a relucir de mi alumnado. Me supone un punto no tan fuerte el coordinarme con mi equipo docente: conseguir que todos vayamos en una misma línea, cosa que con las prisas del día a día es difícil. Y es que es vital que toda persona que entra en el aula lo haga con acuerdos y líneas generales. Pero no obstante, me lo tomaré como un reto.